

III. SECCION INFORMATIVA

A) CRONICAS

Notas sobre el urbanismo de Tetuán

Al sabio tetuaní Mohamed Daud

Antes de examinar la ciudad actual es preciso hacer su génesis con una mirada retrospectiva. Tetuán ha sido un núcleo dotado de poderosa vitalidad, lo que ha motivado que la facies urbana cambiara rápidamente. Tanto los habitantes romanizados de la desaparecida Tamuda, como los primitivos fundadores de Tetuán, dieron con el lugar adecuado para levantar una ciudad. Si fuéramos deterministas, diríamos que las condiciones naturales impusieron la erección de una ciudad. Evidente resulta todo esto al observar que, a pesar de las sucesivas destrucciones, desde la más remota antigüedad se mantiene la ciudad, recostada en la falda del Dersa, como una bandada de blancas palomas, según dijo el poeta.

Tras de la última destrucción, que llevó a cabo una armada de Enrique el Doliente, en 1399, se levantó la ciudad actual bajo el impulso de los emigrantes de Al Andalus; tomó carta de naturaleza desde el momento que el guerrero granadino Sidi Al Mandri envió, en 1490, una embajada a Fez para que consiguiera de Mohamed VI el permiso para levantarla. Los restos del recinto amurallado por éste pueden apreciarse a lo largo de la calle Kazdarin y de Tarbiaa Guersa Kebira, así como en la confluencia de las calles de Metmar, Yamaa Al Kebir y Slukia Sidi As Saidi, donde aún se puede apreciar la parte inferior del muro de una de las puertas de la ciudad.

Según el sabio Daud, otra de las puertas de la ciudad se situaba en la confluencia de Tarbiaa Jarrazin y de Siaguin, más o menos hacia el centro de este núcleo quedaba la Mezquita Grande; las calles actuales de Siaguin y Metmar debían de ser el círculo máximo de este primitivo recinto, que concentraba a los judíos en una arteria transversal, la actual Mellah Al Bali (Vieja Judería). Separada del recinto quedaba la Kasba, que construyó el sucesor de Al Mandri.

en 1495 sobre el monte Dersa ; fué el vigía que guardaba el recinto amurallado, situado no lejos.

Mas el contingente de andaluces emigrados fué cada vez mayor, y ellos dieron vida a Tetuán. Pronto desbordaron el recinto amurallado. En 1587 Ahmad Al Naksis trazó la calle de Mokaddem. La expulsión decretada por Felipe III a principios del siglo xvii provocó una oleada tan grande, que se unió la Kasba al primitivo recinto y se construyeron dos barrios más: Ayun y Trancat, al pie del Dersa, en dirección occidental. Por el extremo meridional, los andaluces debieron de poblar las Suikas, uniendo los antiquísimos barrios creados por Sidi Aldelkader Al Tabbin, en la calle de Menyera, y el erigido en torno al santuario de Sidi Mesbah, ambos del siglo xii ; así se formó el llamado Rbat Es Sefli.

El actual Mellah o Judería data de los primeros años del siglo xix ; antes fué su solar una dehesa del Sultán ; los hebreos consiguieron, tras muchos ruegos, vivir en un barrio aislado, a lo que accedió el Sultán, porque consideraba indigno que la mezquita mayor estuviera rodeada de infieles ; siendo insuficiente la finca vendida por el Sultán, tuvieron que comprar las colindantes del Hach Medina, Attar y Lebadi. Los cimientos del barrio español los echaron las tropas del general O'Donnell, con motivo de la Guerra del Sesenta, al levantar algunos campamentos en los extramuros.

Hay que resaltar el caso notable de Tetuán, donde tres pueblos diferentes mantienen sus respectivos urbanismos sin interferencias. Frente a otras ciudades marroquíes, en las que lo europeo ha irrumpido en la medina, haciéndole perder su típica personalidad, Tetuán, como Chauen, nos presenta una medina intacta, guardada celosamente por el Gobierno español para que no pierda nada de su esencia. Se comprueba lo antecedente, examinando el más antiguo plano de Tetuán, hecho por el capitán Andrés Fernández de Osinaga, antes del Protectorado, a escala de 1/500 ; el plano carece de firma y venía atribuyéndose a mano francesa, mas tuve la fortuna de adjudicarle origen español al descubrir su verdadero autor. Este plano existe en el edificio de Propiedades del Majzén.

A la medina tetuaní se le venía asignando un perímetro desmesurado ; por el plano antedicho he llegado a la conclusión de que ésta no sobrepasó los cuatro mil metros perimetrales. El centro del núcleo urbano de Tetuán es la Plaza de España, que compu'sa como centro radial a los tres barrios situados en torno suyo. Radialmente

salen de ella la calle del Generalísimo (rebautizada recientemente «Mohamed V»), la cual sirve de vértebra al moderno barrio español; la Luneta, con su continuación de M'sal-la Al Kadima, nos lleva hasta la Puerta de Bab Al Rhemus; la calle de Abraham Israel nos pone en contacto con el mundo de la Judería; la comunicación con la Puerta de Bab Al Okla nos la dan las arterias de Tarrafin, Hassarín, Sakia Fokia y Mezdaa. No menos tortuosa y laberíntica es la comunicación radial que por el Tarrafin, Kazdarin, Mtamar, Aadul, Yamaa Al Kebir, bifurcándose, en la Slukia de Sidi As Saidi, hacia dos puertas sin apenas tránsito: Bab Es Sefli y Bab Es Saida. De la misma Plaza de España surgen nuevas ramificaciones radiales, de las que la arteria aristocrática del Mechuar se bifurca por Suk Al Foki hacia la Bab Al Mkabar (Puerta de los Muertos) y por Niarin y Nemmar Al Ayun desemboca en Bab En Nuader. Finalmente la calle del caid Ahmed nos conduce por Trancat hasta Bab Et Tzuts. Las arterias principales ponen en comunicación las puertas opuestas de la medina, después de haber atravesado el corazón, que es la Plaza de España. Justo es reconocer que esta axialidad no es perfecta, ni mucho menos geométrica.

Las anteriores arterias radiales se ven unidas por numerosas y sinuosas calles transversales, en cortos trechos, rectas. El recinto oriental nos presenta una calle más o menos paralela a las murallas: es la de Siaguin y Metmar, que en la de Cherichar se convierte en camino de ronda. Las plazas no existen, y solamente las plazoletas, creadas al azar, a manera de rincones, en ese improvisado cambio de anchura que nos brindan algunas calles, a las cuales la mentalidad tetuani, instintivamente comercial, ha convertido en zocos. No existen árboles; sin embargo, hay un nogal en la calle de Yasmina, entre Jayyatin y Jarrazin, en una plazoleta creada al azar por este urbanismo un tanto caprichoso.

Tanto en las calles principales, como en las secundarias, son frecuentes los cambios de dirección, con numerosas revueltas y calles casi circulares. De Siaguin sale un callejón que tiene hasta siete revueltas, es el de Mefti. Toda clase de pintoquesquismo nos ofrecen estas calles, algunas tan estrechas que es difícil el paso de una sola persona, y no en vano se titulan Ed Duika. Pero el hecho más común de estas arterias principales son sus ramificaciones, invariablemente callejones sin salida. Cada calle suele tener en su centro un cauce para que discurran las aguas. A veces las calles muestran trechos

cubiertos, y no es difícil encontrar que el primer piso de alguna casa avance sobre la calle. Las casas exteriormente carecen de fachadas, las puertas son pequeñas y sus ventanas, de pequeño tamaño, también suelen estas cubiertas con rejas; no hay balcones. Lo interesante es el interior, y mucho más si se trata de una casa rica, pues todos los departamentos se ordenan en torno al patio, a veces con fuente y galerías en los costados; desde la terraza cada tetuaní puede contemplar el horizonte azul del mar o el majestuoso paisaje de los picos del Gorgues.

El trazado de calles tan sinuosas obedece a móviles de defensa; la angostura, a razones climáticas, para defenderse del sol agobiador; el frecuente cambio de dirección nos guarece de los vientos dominantes. Para el tetuaní la calle es simplemente lugar de tránsito hasta su casa, dentro de la cual puede gozar de tranquilidad. No son de extrañar los callejones sin salida, considerados como rúas privadas. No sabemos de donde ha surgido esta original concepción de la ciudad. Torres Balbás insinúa que tal vez proceda del Yemen; tan acentuado fué este concepto, que transformó a la vieja y romana Damasco en oriental. Los Omeyas debieron de pasar a Al Andalus tan exótica organización urbana, desde donde naturalmente pasaría a Tetuán.

Salta a la vista la regularidad urbanística del Mellah o Judería tetuaní, de calles transversales, perpendiculares a una arteria longitudinal, con arreglo a un criterio preconcebido. Según el viajero inglés Meakin, este barrio es único en todo Marruecos; es fama que lo trazó un maestro portugués, cuyo nombre desconocemos. Si algo hay de arte, se encuentra en las sinagogas; en la actualidad son dieciséis, que ya lo eran en 1860; la más notable es la de Taurel, en el extremo septentrional de la calle del Dr. Pulido.

Mucho se discutió acerca de la ubicación del moderno barrio español; en estas discusiones debió de tomar parte decisiva la intervención del capitán Osinaga, representando al Ejército, en la primera junta de 16 de junio de 1913. Como el técnico más autorizado, debió de decidir su colocación en la parte occidental, más sana, abandonando los pantanosos llanos de Sania Ramel; motivos bélicos le llevaron a proyectar los cuarteles opuestos al amenazador Gorgues, pero con ello se expusieron las calles de este barrio a los vientos dominantes.

Plaza de España.—En 1913 sufrió una sencilla urbanización, que la dotó de una fuente en su centro y de unos quioscos en torno. La

obra actual se debe al cónsul Cajigas; la glorieta de la música se hizo bajo la inspiración del gran pintor don Mariano Bertuchi; se emplearon dos tipos de azulejos, según los estilos de Fez y de Tetuán. Al extremo oeste se halla la zaua de Ben Aisa, construida por el mokaddem Al Taifuri en 1785. Hacia 1935 se levantó el alminar, según dibujo del delineante Aureo, resultando poco feliz y falto de proporciones; en su deseo de riqueza y color cubrió los ciegos ventanales con alicatados tetuanés. Durante la ocupación española de 1860 fué oficina de correos. Junto a la zaua de Abdal-lah Al Hach está la casa de Achah, en la que se alojó el autor del «Diario de un testigo de la guerra de Africa». Dicha zaua fué reconstruida en 1792, ampliándola en 1834 el cadí Achach. Modernamente el maestro Tlemsani, bajo la orientación de Bertuchi, levantó su alminar, siguiendo el modelo de Yamaa Erzini. El ejército de Prim la convirtió en iglesia, consagrándola el P. Sabater a Nuestra Señora de las Victorias, mas al retirarse el ejército en 1862, volvió a ser zaua, teniendo que desenterrar los restos de algunos franciscanos. Con motivo de la festividad del Mulud es iluminada especialmente, recitándose el Burda y el Hamzia durante toda la noche.

Casi toda la fachada oriental la ocupa la Alta Comisaría de España. En 1860, el gobierno de Isabel II compró este terreno, donde estaba el gurna o matadero, estableciendo en él el viejo Consulado y la Capilla Católica. El general Varela hizo en ella una profunda reforma.

Barrio del Blad.—Acabada la visión panorámica que nos ofrece la plaza, nos disponemos a visitar el barrio más viejo de la medina, puesto que casi corresponde al recinto amurallado por Sidi Mandri; penetramos bajo la ojiva de Er Ruah, o puerta de los Vientos, que no corresponde a la antigua muralla, sino que se trata de una reconstrucción hecha por el delineante Aureo al estilo del Borch de Sidi Mandri, para adorno de la plaza. Al extremo del Tarrafin se encuentra la pequeña zaua de los Bakkalien, familia emparentada con el Profeta; a lo largo de la calle Kazdarin o de los hojalateros, divisamos los torreones y paramentos murales del Borch de Sidi Mandri, de estilo nazari; la puerta de la muralla en la plazoleta de Suk Al Hut, según Daud, no es antigua. Gracias a los restos de esta arquitectura podemos conocer el primitivo arte tetuaní, puesto que las mezquitas coetáneas han sido reedificadas posteriormente en su totalidad.

Desde la plaza de Guersa Kebira continuamos divisando las viejas almenas, embutidas en las construcciones; parece ser que el viejo recinto tenía una puerta por aquí. En dirección SO. contemplamos, dentro de la Alta Comisaría, la cupulita de la antigua Capilla Católica, que hizo el maestro Laarbi Ayulo. Por la penumbrosa calle de Mokkadem desembocamos en el abigarrado mundo de Suk Al Foki, donde nos llaman la atención dos interesantes monumentos. El occidental es la mezquita de Suk Al Foki, que se remonta a los andaluces del siglo xv, mas lo actual es obra de 1856, mandado reedificar por el sultán Abderrahmán II. En 1708 se construyó sobre el enterramiento del sabio y santo Ali Baraka Al Andalusi la zauia de su nombre, cuya portada, grandiosa y original, es la más bella de Tetuán. Por la influencia de los artistas meridionales de Marruecos se debió de levantar esta gran portada, dedicándose los artistas a partir de este momento a la elaboración de ricas portadas. Su alminar lo levantó en 1945 Mohammed Al Bakali, apareciendo decorado con azulejo europeo cortado a estilo de Fez. Comparable a la portada es la ventanita que presenta frente a la calle Mokka-dem, la más rica de todo Tetuán por su decoración cúfica, que contiene la profesión de fe.

El Attarin de Suk Al Foki nos lleva hasta la misma Bab Al Mkabar (Puerta de los Muertos), conocida por los nombres de Ceuta y Sidi Mandri, ya que se encuentra enterrado no lejos de aquí; por ella entraron los españoles en la Guerra del Sesenta, llamándola Puerta de las Victorias. Su belleza es escasa, aunque se nos presenta como la más antigua del recinto amurallado de Tetuán. Adjunta aparece la portada del cementerio musulmán, cuyo diseño y realización debemos al revolucionario Hamed Uadrasi, discípulo de Naksa, que la hizo en 1940; con pocos elementos logró un bello conjunto, palpitante de luz y color. Frente a Bab al Mkabar se sitúa la zauia fundada por Al Harraqui en 1828. En 1860 sirvió de hospital al ejército español. En su portada el artista tetuaní Mfeddal Bakkali, a principios de este siglo, nos dejó una muestra de su complicado estilo decorativo, junto con una influencia europea, tanto en su abultado relieve, como en detalles del barroco europeo.

Por la serpenteante Jarrazin, calle de los babucheros o zapateros, llegamos, atravesando la calle Jayyatin o de los sastres, a la de Siaguin o de los joyeros, en cuyo extremo occidental existió una puerta del recinto amurallado por Sidi Mandri, posiblemente la del cementerio, según el sabio Daud. En esta calle el genio decorativo de

Mfeddal Bakkali repujó dos joyas arquitectónicas: la portada de la mezquita Rabta, fundada en los primeros tiempos y restaurada a principios de nuestro siglo, y la portada del santuario de Sidi Ali Ben Raisún, zauia acabada en 1857 y embellecida en 1898; domina en ambas la misma exquisitez decorativa que en la de Harrak. La portada de Raisún está repintada con una policromía nada feliz; la estrechez de la calle nos impide gozar a distancia del conjunto decorativo que hizo Mfeddal. Su minarete octogonal es el segundo de Tetuán, presentándonos sus lados cubiertos de azulejos en negro, blanco, verde y amarillo; su antecedente más claro, en la misma ciudad, es el de la mezquita del Bacha, un siglo anterior. En el callejón de Mefti, popularmente conocido por el de las siete vueltas, que desemboca en Siaguin, junto a la mezquita Rabta, parece ser que vivía el poeta tetuaní Chorbi, gran amigo del poeta y soldado Alarcón.

En la sinuosa calle de Metmar encontramos en su callejón de Haddad un santuario casi abandonado, en honor del literato Ben Sliman; en el mismo Metmar se encuentra la mezquita de Gailán y el humildísimo santuario de Lal-la Gailana. Ya en la confluencia de Sidi As Saidi (la slukia) apreciamos aún la fuerte obra de una de las puertas del cinturón amurallado por Sidi Mandri, sin duda la de la Judería, en dirección a su meará o cementerio viejo de Castilla. Por la citada slukia se llega a Bab Es Sefli, que acaba en Bab Al Yiaf o Puerta del Escarnio, según versiones populares; los españoles en 1860 la bautizaron con el nombre de Alfonso XII. Perdió su carácter al reformarla en 1938. Próximo se halla el torreón de los Chorfa, en cuyos solares parecer ser que está enterrado el aventurero Riperdá, cuyos descendientes vivieron hasta hace poco tiempo, conociéndoseles por los Ulad Conde. La continuación de la slukia nos lleva hasta Bab Es Saida o Puerta de la Felicidad, antaño tapiada porque la dicha no entraba por ella, mas la verdad obedecía a razones de policía. En el rebautizamiento de 1860 se la llamó de San Fernando.

Ascendiendo por la arteria de Yamaa al Quebir llegamos a la mezquita del mismo nombre, la mayor de las tetuaníes, con un alminar altísimo que se divisa desde lejos como centinela sobre las blancas azoteas. Fué construída en 1808 por el sultán Mulai Sulaimán sobre las ruinas de una antigua aljama, que tenía adjunta una medarsa. Es el corazón de la medina y del viejo recinto de Sidi Mandri, con ricas mansiones señoriales en torno. En el Farrán Mesei-les está la casa de Erzini, que albergó en 1860 al general O'Donnell. En

la calle de Abduslam Al Jatib se encuentra la casa de Abdeslam Al Hach, cuya impresión de riqueza no puede ser mayor.

Los barrios de Ayun y Trancat.—Son diferentes, pero bien podía incluirseles en uno, ya que ambos fueron formados por la última oleada que envió Al Andalus, con los expulsados por Felipe III en 1609. El nombre de Ayun alude a las numerosas fuentes que hay en este sector; por esto la ciudad tiene el slogan poético de sus fuentes en la raíz etimológica de la palabra Tetuán, según algunos historiadores. En la calle del Mexuar Es Saïd se halla el antiguo palacio del jalifa, que levantó el feudal bajá Ahmed Al Riffi, de cuya vida y obra tanto elogio hace el viajero inglés Braitwhite. Enfrente se halla el edificio más interesante de la arquitectura tetuaní: la mezquita de Al Bacha, donde las autoridades oran el viernes. Su construcción data de 1738, perteneciendo al impulso de todo orden que dió el discutido bajá. Tiene hermoso patio cuadrado y cinco naves, con cupulitas de arista las impares y esféricas sobre trompas aveneradas las pares; no menos interesante es su bellissimo alminar octogonal, de rica y variada decoración. El sistema de cubrición nos relaciona a esta obra con la mezquita de Yusuf Bey, en Argelia, un siglo anterior, sobre la que pesa el antecedente turco. Lo mismo sucede con su bellissimo alminar, importado de Túnez. Es lástima que el alminar más bello de la ciudad pase oculto al viajero; para su contemplación hay que subir a las azoteas de las casas próximas.

Lo característico de las construcciones de los moriscos de la última oleada es una mayor amplitud, consecuencia de la numerosa población acumulada; contrasta con lo anterior por su pobreza decorativa. En la calle de Niaron, popularmente de Fez, se halla la mezquita de M'simdi, construida bajo la orientación de Al Yuaaidi, notable constructor y santón emigrado de Al Andalus, cuya figura tan representativa viene a acentuar ese influjo tan característico de la Península sobre Tetuán. Una obra más de Al Yuaaidi es la amplia mezquita del Ayun; su esbelto minarete nos presenta dos arcos ciegos amainelados, que nos recuerdan lo visto en Chauen. Por la empinada calle de Achaacha tomamos una escalera que nos conduce hasta la misma Kasba, desde donde se disfruta de una bella panorámica, con la ciudad a nuestros pies.

BIBLIOGRAFÍA

JOLY: *Tetouen*, en «Archives Marocaines», vols. IV y V.

R'HONI: *Historia de Tetuán*, Tetuán, 1953.

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Plan de obras en la Medina*. Diario «El Día», 21-III-1956, Tetuán.

— — *La arquitectura religiosa tetuani*, en «Archivo Español de Arte», núm. 117.

TORRES BALBÁS: *Las ciudades musulmanas y su organización*, en REVISTA DE ESTUDIOS DE LA VIDA LOCAL, 1942.

SANTIAGO SEBASTIÁN

Miembro del Instituto Velázquez